

honrada. Volvió á su antiguo modo de vida. Se encerró de nuevo con su querida esclava Abra (á la que habia dado libertad desde que la acompañó al campo de los Asirios), y con las otras criadas en su habitacion superior, y siguió sus prácticas de penitencia y de piedad; pero se vió precisada á hacer una excepcion en memoria de los prodigios que por ella habia obrado el Señor, y para consuelo de su pueblo, que nunca se satisfacía de verla y contemplarla. La fué necesario presentarse en público todos los dias de fiesta, y ella lo hacia con gran majestad y gloria, y con no menos modestia y humildad.

#### Su muerte y sepultura.

Así vivió en su ciudad de Betulia, y casa de su marido, mas allá de los términos ordinarios, porque el Señor parece que se complacia en alargar sus preciosos y gloriosos dias, que llegaron á componer ciento y cinco años. Fué enterrada en el sepulcro de Manasés su marido, y todo el pueblo la lloró por espacio de siete dias. Se la hicieron las exequias y honras que se hacian á los reyes, y su memoria quedó grabada mas profundamente en los corazones de todos, que lo fué en el mármol que cubria su sepulcro. Á este ángel tutelar debia Israel una paz que no habia disfrutado en algunos siglos. En todo el tiempo de su vida, y muchos años despues de su muerte, dice el texto sagrado, no hubo quien turbase á Israel.

#### AMON, DÉCIMOQUINTO REY DE JUDÁ.

Despues de las dos historias de Tobías y Judit, tan gratas y tan llenas de portentos, y de ejemplos de toda

clase de virtudes, es preciso continuar la de los reyes de Judá, interrumpida para dar cabida á estas dos preciosas historias, que sucedieron por estos tiempos, aunque no tengamos épocas fijas.

#### Su perversidad.

Amon sucedió á su padre Manasés en los delitos, pero no en la penitencia. Veinte y dos años tenia cuando principió á reinar, y reinó dos, que encerraron tantos delitos como los mas largos y perversos reinados. Hizo lo malo delante del Señor, como lo habia hecho su padre en el tiempo de sus delitos; pero no hizo lo bueno, como lo habia hecho su padre en el de su penitencia. Anduvo por los caminos de sus crímenes, pero no por los de sus virtudes. Adoró y sirvió todas las inmundicias (ídolos infames) que habia adorado y destruido su padre. Se entregó á todas las torpezas que habia cometido y llorado, á todas las abominaciones que habia introducido criminal, y exterminado penitente. Amon dejó al Señor como Manasés, pero no volvió, como este, á sus caminos. En fin para hacer ver que Amon fué mucho peor que Manasés, dice el sagrado texto, que Amon no respetó la cara del Señor, como la respetó Manasés su padre, y que cometió mucho mayores delitos. El Señor sin tocar á Amon en la libertad de ser malo, para que lo fuese menos, cortó el número de sus dias como dueño de su vida. Sus mismos criados le mataron en su casa á los dos años de reinado.

Acaso este príncipe jóven contó con años para ofender á Dios y vivir entregado á los delitos, y con años para desenojarle y vivir entregado á la penitencia como su padre; pero su cuenta fué de un yerro inmenso, de un yerro que tuvo por consecuencia la reprobacion y los tormentos eternos. Lo regular es perderse los que cuentan con tiempos para entregarse á sus pasiones, y tiem-

pos para refrenarlas y hacer penitencia. Manasés fué una excepcion de esta regla, y Amon no debia contar con ella. ¡Ah! ¡cuántos Amones cuenta con esta excepcion, y se pierden para siempre! Amon fué enterrado en el huerto de Oza, y su hijo Josías entró á reinar en su lugar.

JOSÍAS, DÉCIMOSEXTO REY DE JUDÁ.

Ocho años tenia Josías cuando principió á reinar, y reinó treinta y uno. Hizo lo que era agradable en los ojos del Señor. Anduvo en el camino de David su padre (décimoquinto abuelo), y no se desvió ni á la derecha ni á la izquierda. Tuvo todas sus virtudes, pero no sus flaquezas.

Estaba anunciado hacia mas de tres siglos.

Josías habia sido anunciado por su propio nombre mas de trescientos años antes de su nacimiento. Cuando Jeroboan, primer rey de Israel, estaba sobre el altar de Betel ofreciendo incienso al becerro de oro que habia hecho, se presentó un profeta de Judá y exclamó: ¡Altar! ¡Altar! Esto dice el Señor: Hé aquí que nacerá un hijo de la casa de David que se llamará *Josías*, y hará degollar sobre ti los sacerdotes de los altos, que ahora queman incienso sobre ti, y quemará sobre ti huesos de hombres, esto es, sus huesos. Con tanto tiempo fué anunciado el piadoso Josías, cuyo celo dió entero cumplimiento á estas amenazas, como veremos despues.

Prohibe la idolatría y destruye los ídolos en Judá.

El año octavo de su reinado, y diez y seis de su edad, cuando era todavía un jovencito, y principiaba á ejercer

autoridad sobre sus vasallos, se le vió ya animado de aquel celo por la gloria del Señor, que llevó tan adelante desde los veinte años que entró de llenos en el ejercicio de la autoridad real. Principió prohibiendo severamente toda idolatría y cuanto tuviese relacion con ella. Hizo destruir á su presencia los altares de los Baales, y demoler los simulacros colocados sobre ellos. Taló los bosques, desmenuzó las estatuas y echó los fragmentos sobre los sepulcros de los que las habian ofrecido sacrificios.

Helcías, varon justo, temeroso de Dios, celoso y muy á propósito para contribuir á los intentos de un buen rey, era entonces sumo sacerdote. Josías le ordenó que tomase consigo sacerdotes de segundo orden, y porteros, y que limpiasen el templo del Señor, y arrojasen de él todos los vasos y demás cosas consagradas á los ídolos, y todo lo hizo quemar fuera de Jerusalem en el valle de Cedron á su vista y á la de todo el pueblo, y para manifestar el horror que tenian y que merecian estas abominaciones, mandó llevar las cenizas á Betel, primera ciudad, donde puso Jeroboan uno de los becerros de oro, y donde halló su primera morada la idolatría de las diez tribus.

Exterminó los arúspices (especie de agoreros) que habian establecido algunos reyes por las ciudades de Judá y hasta en los alrededores de Jerusalem para sacrificar á los ídolos, y tambien exterminó á los que ofrecian incienso á Baal, al sol, á la luna, y á los doce signos ó constelaciones, y á toda la milicia del cielo. No dejó uno de cuantos pudo descubrir en su reino. Hizo sacar de la casa del Señor el ídolo que llamaban del bosque, y llevarle al valle de Cedron, donde habia hecho quemar los vasos inmundos, y le redujo allí á polvo que esparció sobre los sepulcros de los ídólatras sus adoradores. Una abominacion habia en el templo con motivo de este ídolo, mas abominable que el ídolo mismo. Habia mujeres ocupadas en hacer aposentillos de tela en los atrios de la

casa del Señor para cometer en ellos las mas horribles torpezas en obsequio del ídolo. Josías, tan casto como religioso, borró hasta los últimos rastros de esta abominacion.

Reunió en Jerusalem todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y les hizo entender, que jamás permitiría ofrecer sacrificios al Señor en los lugares altos, ni en otra ninguna parte que no fuese el templo del Señor, desde que tomó posesion del templo que le dedicó Salomon, y para no dejar rastro de esperanza, hizo manchar todos los lugares altos (regularmente enterrando muertos en ellos, que era una contaminacion impurificable). Destruyó los altares de las puertas de Jerusalem destinados al mismo uso que los que habia en los lugares altos, y que se veian todavía hasta en la entrada de la casa de Josué, gobernador de la ciudad. Prohibió á todos los sacerdotes que habian sacrificado en semejantes lugares que volviesen á servir al altar en toda su vida, pero usando de compasion, les conservó el derecho á los alimentos sacerdotales, y á comer los ázimos entre los demás sacerdotes que no habian sacrificado en los altos.

El abuso que acababa de reformar, era el mas general en el reino, pero no el mas grave. Acaso no habia delito mas enorme en las cercanías de Jerusalem que el que se cometia en el valle de Tofet. Allí ofrecian los padres á sus hijos al ídolo Moloc, pasándolos por el fuego por modo de expiacion, ó haciéndolos morir abrasados entre los brazos del ídolo, tocando al mismo tiempo tambores y otros instrumentos ruidosos para no oír sus gemidos, sus lamentos y sus gritos. Josías hizo de aquel valle un cementerio para que jamás volviesen los padres crueles á sacrificar entre las llamas á sus queridos hijos.

Algunos reyes de Judá habian consagrado al sol carrozas y caballos de escultura, y los habian fijado á la puerta del templo. Josías los hizo quitar y quemar. Tambien hizo derribar los altares que Manasés habia

erigido sobre el terrado de la habitacion de Acaz, destruidos por el mismo Manasés en el tiempo de su penitencia, y reedificados despues por su hijo Amon. No quedaba ya en Jerusalem otro monumento de idolatría que el lugar alto que Salomon habia hecho erigir á los ídolos de sus mujeres paganas sobre un cerro de la ciudad que desde entonces se llamó el monte del escándalo. Es increíble que á lo menos el santo rey Ezequías dejase de destruirle, pero sus perversos sucesores habrian vuelto á erigirle. Josías quitó para siempre este escándalo, convirtiendo el monte en osario.

#### Lo mismo hace en Israel.

Nada restaba que hacer al celo de Josías en el reino de Judá, pero le pertenecia tambien el reino de Israel como descendiente de David. Los pocos Israelitas que quedaron en el pais al tiempo de la cautividad y los que volvian continuamente de ella, se hallaban sin rey y casi sin religion, y Josías determinó pasar á él en persona, y obrando como soberano á quien de derecho pertenecia aquel reino, presentar en él la religion limpia de la idolatría, que por tantos años habia oscurecido su hermosura, para que la abrazasen y amasen. No se dirigió á la Galilea, á la que los asombrosos sucesos de Betulia habian purificado admirablemente de las inmundicias idólatricas, sino á las tribus de Manasés, Efraim y Simeon, llegando hasta la de Neptalí, que era la última de Israel por la parte del norte. Como habia hecho en Judá, así hizo tambien en Israel.

#### Particularmente en Betel.

En todas partes taló los bosques consagrados á los ídolos, hizo pedazos las estatuas, destruyó los altares y

demolió los templos; pero donde particularmente empeñó su autoridad y su celo fué en la ciudad de Betel, en la que habia tenido principio la funesta idolatría que perdió á Israel. Quemó los bosques, y viendo los sepuleros que se descubrieron en el monte, mandó sacar de ellos todos los huesos y traerlos á la ciudad, y los quemó sobre el altar que habia hecho aquel Jeroboan, hijo de Nabat que dividió el reino de David y fué el origen de todas las idolatrías de Israel. Hizo matar sobre el mismo altar los sacerdotes que sacrificaban en él, y quemó sobre él sus huesos, segun lo habia dicho el Señor por boca de su profeta. En seguida destruyó el altar, le quemó y redujo á polvo y pavesas. Tambien hizo matar á todos los sacerdotes de los altares de los altos, quemó sobre ellos sus huesos y luego los destruyó, como habia hecho con el de la ciudad. Cuando se demolian estos altares, alcanzó á ver el rey un sepulero, cuyo rótulo le llamó la atencion, y preguntó: ¿qué título es aquel que veo? Aquel sepulcro, le respondieron los ciudadanos, es del hombre de Dios que vino de Judá y predijo todo lo que acabais de hacer sobre el altar de Betel y demás (véanse todos estos pasajes á las páginas 188 y siguientes de este tomo), y dijo el rey: dejadle; ninguno mueva sus huesos.

Así se cumplió la esperanza del profeta de Betel, que mas de tres siglos antes encargó á sus hijos que le enterasen en el sepulero del profeta de Judá para que no fuesen confundidos ni quemados sus huesos con los de sus conciudadanos. Josías limpió el reino de Israel de las abominaciones que se habian inventado para apartar el pueblo de que concurriese al templo de Jerusalem, y provocar la ira del Señor; hizo que, los que habian quedado en el reino al tiempo de la cautividad y los que habian vuelto de ella, sirviesen al Señor solo, y tuvo el consuelo de verlos, durante su reinado, inseparables del Señor, Dios de sus padres. Hecha con tanta felicidad esta real visita al reino de Israel, se volvió á Jerusalem.

#### Reparacion del edificio del templo.

Se hallaba ya Josías en el año diez y ocho de su reinado, y desde que emprendió la destruccion de la idolatría en Judá y en Israel, habia prevenido que se recogiesen las ofrendas y demás piedades del pueblo para los reparos del templo. Luego que llegó á Jerusalem, envió á Safan, secretario del templo del Señor, á Maasia, príncipe de la ciudad, y á Joha, secretario del rey, para que reparasen la casa del Señor, su Dios, los cuales fueron al gran sacerdote Helcias y tomado de su orden el dinero que habia sido puesto en la casa del Señor y el que habian recogido los levitas y porteros de las tribus de Manasés y Efrain, y de todas las reliquias ó restos de habitantes de Israel, y asimismo de todo Judá y Benjamin y de los moradores de Jerusalem, todo lo pusieron en manos de los sobrestantes de los obreros de la casa del Señor para que la restaurasen y reparasen todas sus quiebras. Los sobrestantes lo entregaron á los obreros, y estos lo hicieron fielmente hasta concluir los reparos.

#### Se encuentra el libro de la ley del Señor.

Al tiempo de sacar el dinero que habia sido puesto en el archivo del templo, halló el sumo sacerdote Helcias el libro de la ley del Señor, escrito por mano de Moisés, y dijo al escribano Safan: He hallado el libro de la ley. Era el *Pentateuco*, esto es, los cinco primeros libros de la sagrada Escritura, que son el *Génesis*, el *Exodo*, el *Levítico*, los *Números* y el *Deuteronomio*; ó á lo menos era este último, en el que se encuentran las maldiciones de Moisés á los que no guardasen la ley de Dios (véanse á la página 242 del primer tomo). Entregó

Helcías el libro á Safan y este le llevó al rey, diciendo : El sumo sacerdote Helcías me ha dado este libro que se ha encontrado en el tesoro del templo al tiempo de sacar el dinero, y habiéndole leído Safan, y oído el rey las palabras (maldiciones) del libro de la ley del Señor, rasgó sus vestiduras, y llamando al sumo sacerdote Helcías, id, le dijo, con Safan, Ahica, Abdón y Asaa á consultar y orar al Señor por mi, por las reliquias de Israel y por todo Judá acerca de las palabras (maldiciones) de este libro que se ha hallado, porque grande furor del Señor se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro para hacer lo que en él se ordena.

Se consulta á la profetisa Holda.

Fueron, pues, á la profetisa Holda, que habitaba en el segundo recinto del templo, la hicieron presentes las palabras del rey, y ella respondió : Decid al varon que os ha enviado : esto dice el Señor : Hé aquí que yo enviaré sobre ese lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones que estan escritas en este libro, que leyeron delante del rey. Por cuanto me abandonaron y sacrificaron á dioses ajenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos, por tanto irá destilando mi furor encendido contra este lugar y no se apagará : mas al rey que os envió para implorar la eleme- ncia del Señor, le diréis : Esto dice el Señor Dios de Israel : Por cuanto has oído las palabras del libro y se ha sobresaltado tu corazon y te has humillado delante del Señor, oyendo lo que hay escrito en él contra este lugar y sus moradores, y respetando mi rostro, has rasgado tus vestiduras y has llorado en mi presencia, yo tambien te he oído, y te recogeré á tus padres y serás puesto en paz en tu sepulcro para que no veau tus ojos

todos los males que he de traer sobre este lugar y sobre sus moradores.

El rey lee por sí mismo el libro.

Volvieron, pues, Helcías y los que le acompañaban á dar cuenta al rey de todo lo que habia dicho la profetisa Holda, y al oirlo, mandó el rey convocar á todos los ancianos de Judá y Jerusalem, y encaminándose á la casa del Señor con todos los varones de Judá, todos los que moraban en Jerusalem, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, subió á la tribuna que para los reyes habia colocado Salomon en medio del atrio, y leyó por sí mismo, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro que habia sido hallado en la casa del Señor. Una lectura tan temerosa no podia hacerse sin ser interrumpida por los suspiros, los gemidos y las lágrimas del auditorio, y el rey no pudo acabarla sino con gran fatiga y pena.

Renovacion de la alianza con Dios.

Despues de algunos momentos de descanso, se volvió á poner en pié, y dirigiendo sus ojos al altar santo, hizo alianza delante del Señor de caminar en pos de él y de guardar sus preceptos, sus testimonios y sus justificaciones con todo su corazon y con toda su alma, y de cumplir lo que estaba escrito en aquel libro que habia leído; é hizo tambien alianza en nombre del pueblo de que irian en pos del Señor y guardarian sus mandamientos, sus testimonios y sus ceremonias con todo su corazon y con toda su alma, y que pondrian en toda su observancia las palabras que estaban escritas en aquel libro, y todo el pueblo á una confirmó esta alianza que hacia el rey en su nombre.

Las amenazas de la profetisa Holda contra Judá y Jerusalem eran muy terribles y tan terminantes que al parecer no dejaban esperanza de evitarlas, pero Josias conocia los tesoros de la justicia y misericordia del Señor, tenia muy presente la historia de Jonás y los Nínivitas, y esperó que la penitencia, sin variar en nada la sentencia del Señor, dejaría sin efecto las amenazas, porque estas se dirigian contra Judá y Jerusalem penitentes. Por eso al momento que oye las amenazas anunciadas por la profetisa, se dirige con su pueblo al templo del Señor, lee por sí mismo aquel terrible libro que acababa de encontrarse y cuya lectura no podia dejar de ablandar á los pecadores mas endurecidos, y contando con el arrepentimiento de su pueblo, le propone la renovacion de la alianza que sus padres habian hecho con Dios. La renueva el rey de todo su corazon y con toda su alma, y á su imitacion la renueva con gran fervor todo el pueblo. Todos protestan caminar siempre en pos del Señor, guardar sus mandamientos y cumplir las palabras escritas en aquel libro para librarse de sus espantosas maldiciones.

#### Celebracion de la Pascua.

Mas no paró aquí el santo celo del rey, quiso redoblar los lazos que uniesen inseparablemente á su pueblo con Dios y á Dios con su pueblo. Á pesar de las exquisitas diligencias que habia practicado para exterminar la idolatría y los idólatras, temió si quedarian algunas reliquias de esta infamia; hizo un nuevo registro, y ex-terminó cuanto llegó á descubrir para dar tambien cumplimiento á las palabras del libro. Mandó despues á todo el pueblo, tanto de Judá como de Israel, que se preparasen para celebrar la Pascua que se acercaba, y que se habia de solemnizar segun todas las ceremonias ordenadas en el libro. Reunió los sacerdotes; les ordenó

que cada uno ocupase el lugar que le correspondia, y les exhortó á que cumpliesen dignamente con el augusto ministerio á que estaban destinados. Entre las impiedades é idolatrías de los reinados perversos se habia cometido el atentado de sacar el arca santa del lugar santísimo, así como se habia sacado el libro de la ley que debia estar á su lado, y Josias hizo que antes de principiar la celebracion de la Pascua se colocasen en el santuario de su reposo. El dia catorce del mes primero hervia Jerusalem de hijos de Jacob sin distincion de Judá y de Israel, y se celebró la Pascua por siete dias, siendo el primero y el último los mas célebres segun la ley. El rey dió para los sacrificios tres mil bueyes, y en corderos, cabritos y otras reses treinta mil.

#### Fué famosa esta Pascua que mandó celebrar Josias.

Los príncipes del templo y de las familias levíticas dieron ochocientos bueyes y siete mil y seiscientas reses, menudas, y los oficiales del palacio y del ejército lo que cada uno habia prometido dar voluntariamente, cuyas ofrendas no nos numera el texto sagrado, y que debieron ser de mucha consideracion atendiendo á ser tan numerosas estas clases. Todas estas víctimas se ofrecieron y sacrificaron en la celebracion de la Pascua, y fué tan magnífica y tan solemne que no hubo otra semejante á esta desde el tiempo del profeta Samuel, dice el sagrado texto, y ninguno de los reyes de Israel celebró Pascua como Josias con los sacerdotes y los levitas, con todo Judá é Israel y con todos los moradores de Jerusalem. El año diez y ocho del reinado de Josias fué celebrada esta Pascua, que no tuvo igual en la piedad y celo hácia el Señor, segun el mismo texto.

Fermenta la impiedad, pero no se presenta en el tiempo de Josías.

El fervor que todo el pueblo manifestó en esta Pascua célebre y memorable, llenó al piadoso Josías del mayor consuelo y le hizo esperar que cesarian las antiguas prevaricaciones, y que el Señor no ejecutaria en Judá los males con que le habia amenazado por la profetisa Holda; pero no era tan sólida la conversion de Judá como la piedad de su monarca, y olvidando de dia en dia su pacto con el Señor y sus propósitos, acabó por llenar la medida de sus delitos con nuevas prevaricaciones. Sin embargo, mientras que vivió Josías, la piedad se sostuvo en un gran número de fieles, y la impiedad, que volvía á apoderarse del resto, se vió precisada á rodar en la oscuridad sin atreverse á manifestar á la vista de Josías. Aun duró trece años el reinado de este gran monarca, que debiera haber sido eterno para la dicha de Israel. En ellos conservó Josías el mismo celo en mantener la magnificencia del culto del Señor, en dar ejemplos continuos de piedad y religión, en castigar los vicios y principalmente cualquier asomo de idolatría... pero la masa de corrupcion fermentaba en la oscuridad, y como para los ojos del Señor, en vez de dejar sin efecto las amenazas hechas por Holda, las ratificaba, y solo faltaba retirar al santo rey, segun se le habia prometido, para que no viese estos castigos, y esto iba ya á verificarse.

#### Muerte y sepulcro de Josías.

Cuando Josías se hallaba ya en el año treinta y uno de su reinado, subió Faraon Neco, rey de Egipto, á pelear contra Nabucodonosor, rey de Asiria, á las márgenes del río Eufrates. Quería pasar Faraon, para ahorrar camino y sorprender á Nabuco, por el reino de Josías sin contar

con su consentimiento, y ni siquiera darle aviso de su intento. Josías no podía permitirlo sin mancillar su trono, su cetro y su corona, y sin declarar su reino dependiente del rey de Egipto. Luego se dispuso á impedirle la entrada, y se dirigió con su ejército á su encuentro. Cuando lo supo Neco, le envió á decir por sus embajadores: ¿Qué hay entre ti y entre mí, rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino que voy á pelear contra otra casa, contra la cual me ha mandado el Señor que vaya sin dilacion. Deja de oponerte á Dios que esta conmigo, si no quieres que te mate. Josías no creyó en las revelaciones hechas á un idólatra, que sin dar parte de ellas hollaba el sagrado terreno de otro reino; por otra parte no podía permitir este paso sin fatales consecuencias para su reino. Cualquiera que venciese de estos poderosos monarcas, se haría poderosísimo y á ninguno podría ya resistir. Si vencía Faraon, llevaría adelante su intento de dominar la Judea, y si vencía Nabucodonosor, vendría á vengarse de Josías por el paso que habia permitido: así es que Josías no solo se negó á condescender, sino que bajó á dar la batalla en los campos de Mageddo; y allí era precisamente donde le esperaba el Señor, no para castigarle, porque hubiese sido desobediente, sino para proporcionarle una muerte gloriosa en el campo de batalla peleando en defensa de su reino, y cumplirle la palabra de no permitir que viese las desdichas de su pueblo. Presentó la batalla á Faraon y peleaba con valor é intrepidez al frente de sus tropas, cuando una flecha dirigida, no por la mano del soldado, sino por la del Señor, como la que hirió en otro tiempo al impío Acab, vino á herir al justo Josías. Sacadme del combate, dijo el santo rey á sus guardias, porque me siento herido de muerte; y luego le sacaron de su carro ó carroza á otra carroza que le seguía segun la costumbre de los reyes. Murió en Mageddo y le llevaron á Jerusalem, donde fué enterrado en el mausoleo de sus padres. Todo Judá y Jerusalem le lloraron mucho, pero mucho menos de lo que pedia su pérdida. He dicho

que una flecha traspasó al justo Josías en los mismos términos y circunstancias que otra traspasó al impío Acab. Igual muerte tuvo el justo que el impío. ¿Dónde se castigará la maldad de este, y se premiará la virtud de aquel?

Su elogio.

Puede decirse que con Josías y en su mismo sepulcro se enterró el reino de Judá y las esperanzas de la nación. Josías, rey desde la edad de ocho años, puesto en la carrera de los delitos por los perversos ejemplos de su abuelo y de su padre y con autoridad por su clase para cometerlos, conservó la inocencia y se entró desde luego en el camino de la piedad abandonada hacia tiempo por su corte y los pueblos. Desde que principió á conocer á Dios, principió tambien á amarle y temerle. Creció con él la inocencia, y el celo y las virtudes se aumentaron con los años. Entregado con particular empeño á la destruccion de la idolatría y reparacion del culto del Señor, como una de las primeras obligaciones de la corona, jamás se vió ni que se entibiase su fervor, ni que cediese su constancia. Su inocencia y sus virtudes le merecieron no solo una excepcion del anatema general que pronunció el Señor contra sus súbditos, sino tambien que no se pusiese en ejecucion la sentencia durante su vida, esperando, por decirlo así, la divina Justicia á que se retirase de la tierra para descargar sus golpes sobre ella. No hubo antes de Josías, dice el autor sagrado, un rey que se pareciese á él, y que se uniese al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, obrando en todo segun la ley de Moises, ni despues de él se levantó otro que le fuese semejante. Nada puede añadirse á este elogio que hace de Josías el autor sagrado. Cuando se supo su muerte en el reino, los pueblos, afligidos y sobrecojidos de tan gran desgracia, se entregaron á lagrimas inconsolables y los buenos se miraron como en un desierto

horrible minado por todas partes, y se estremecieron al considerar los peligros que corria la religion y la patria. Sus presentimientos fueron probados harto lastimosamente, porque los impíos que se ocultaban en todas las poblaciones grandes, y principalmente en la corte, luego se dejaron ver con descaro y principiaron á suicidar su misma patria. Pero el mas afligido en esta desgracia fué el profeta Jeremías, tan tiernamente amante y tan tiernamente amado del augusto difunto. Compuso unas lamentaciones sobre la muerte de Josías, como las que compuso despues sobre la cautividad de Babilonia, y cuando se escribió el libro segundo de los *Paralipómenos*, se cantaban en la sinagoga como se cantan ahora las de la cautividad en Iglesia; mas no han llegado á nosotros y debieron perderse antes de la venida de Jesucristo. ¡Pérdida lastimosa! Josías murió á los treinta y un años cumplidos de reinado, y treinta y nueve, tambien cumplidos, de edad, dejando cuatro hijos, que fueron, Joanan primogénito, Eliacin ó Joaquin, Matanías ó Sedecías, y Selum ó Joacaz, y este último fué el que entró á reinar en lugar de Josías.

JOACAZ, DÉCIMOSÉTIMO REY DE JUDÁ.

Concluido el hermoso reinado de Josías, que puede llamarse el último de Judá, vamos á hacer la historia de los cuatro restantes, que mas bien deben mirarse como principio de la cautividad de Babilonia que como reinados. En la muerte de Josías el cetro debia naturalmente ser empuñado por la mano de Joanan. Su primogenitura, la costumbre y la eleccion de su padre, aunque no se halla expresada, todo le conducia á ocupar el trono sin contestacion; pero el pueblo de la tierra, dice el texto sagrado, tomó á Joacaz, hijo de Josías, le ungió y constituyó rey en lugar de su padre. Aquí se saltó por sobre el derecho de Joanan y de los otros dos hermanos y se vino á parar



á Joacaz, que era el menor de todos. La impiedad principiaba sus triunfos trastornando la sucesion del reino, y disponiendo de él á su arbitrio. Los poderosos, los grandes y la corte, que era lo mas corrompido del reino, debieron encontrar en Joacaz mejor disposicion para el triunfo de la idolatría que en sus hermanos, y como sucede siempre en las revoluciones, conmovieron al pueblo para que le pidiese á pretexto del bien público. Veinte y tres años tenia Joacaz cuando principió á reinar, reinó tres meses en Jerusalem, y en ellos obró lo malo delante del Señor como lo habian hecho sus ascendientes malos.

**Es preso y llevado á Egipto, de donde nunca volvió.**

Faraon Neco, rey de Egipto, despues de haber ganado la batalla en la que murió Josías, se hallaba en Rebla, y luego que supo la eleccion de Joacaz, le mandó que se presentase en su campamento á dar cuenta de su eleccion, no tanto porque se hubiese hecho con perjuicio de sus hermanos, como porque se habia hecho sin su conocimiento y consentimiento, porque Faraon desde la batalla de Mageddo miraba ya como suyo el reino de Judá. Habia dicho el profeta Ezequiel que luego que los gentiles lo oyesen, le aprisionarian, no sin heridas, y le llevarian encadenado á la tierra de Egipto, y esto se verificó ahora literalmente. Joacaz, que no se hallaba en estado de negarse al mandato de Faraon, pasó á presentarse en el campo de Rebla con la escolta que le pareció mas oportuna para evitar la sorpresa que desde luego temia; y en efecto, apenas se acercó á Rebla, mandó Faraon tomarle preso. Su escolta se resistió, hubo sangre, y acaso fué alguna del rey Joacaz, segun la expresion del profeta, pero esta débil resistencia á un ejército tan poderoso como el de Faraon, solo pudo contribuir á empeorar su causa. Le prendieron, le encadeneron y

le llevaron á Egipto para no volver jamás á ver la tierra de Judá, segun esta otra profecía de Jeremías: Esto dice el Señor (á Selum que era el mismo Joacaz) hijo de Josías, y que reinó en lugar de su padre y ha salido de su reino: Jamás volverá á él, sino que morirá en el lugar á que ha sido trasladado, y nunca volverá á ver esta tierra, ni el lugar de su nacimiento (que era Jerusalem). Joacaz murió en Egipto sin que volviera á hablar de él en Judá. Le sucedió su hermano Eliacin, con el nombre de Joaquin que le puso el rey de Egipto al elegirle.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.